

Secuencia. Revista de historia y ciencias
sociales

ISSN: 0186-0348

secuencia@mora.edu.mx

Instituto de Investigaciones Dr. José María
Luis Mora
México

Cordova Plaza, Rosío

El difícil tránsito de "hechiza" a "hechicera": construcción de la subjetividad entre sexoservidores
transgénero de Xalapa, Veracruz

Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales, núm. 66, septiembre-diciembre, 2006, pp. 89-110
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=319127421004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Rosío Córdova Plaza

Doctora en Ciencias Antropológicas por la UAM-Iztapalapa. Profesora-investigadora del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1998. Premio 1996 de investigación sobre las familias, otorgado por UNAM/UAM/CONAPO/DIF. Premio de género LASA 2000 Helen I. Safa de la Latin America Studies Association. Miembro de la Academia Nacional de la Mujer desde marzo de 2003. Autora del libro *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz* y de más de 40 artículos especializados. Áreas de estudio: género, cuerpo, sexualidad, trabajo sexual, migración internacional, grupos domésticos.

Resumen

Este trabajo examinará las matrices culturales alrededor de las cuales articulan su experiencia y construyen su subjetividad un grupo de sexoservidores transgénero de la ciudad de Xalapa, Veracruz. Se analizará cómo el modelo normativo de sexualidad, al estipular categorías dicotomizadas ligadas al género, configura un imaginario social que descansa en tres ideas respecto del travestismo: anormalidad, perversión

y peligrosidad, las cuales tienen un peso específico en la conducción de los sujetos hacia el ejercicio de la prostitución. Se parte de la idea de que la transgresión, lejos de situar a los sujetos fuera de la norma, los ubica inherentemente integrados a ella, constituyéndose en un *locus* donde se evidencia de forma más nítida los aspectos relevantes de un orden social.

Palabras clave:

Travestismo, homosexualidad, violencia, subjetividad, trabajo sexual transgénero.

Fecha de recepción: Fecha de aceptación:
septiembre de 2005 enero de 2006

The Difficult Journey from “Home-Made” to “Enchanting”: Construction of Subjectivity between Transgender Sex Workers in Xalapa, Veracruz

Rosío Córdova Plaza

Ph. D. in Anthropological Sciences from UAM-Iztapalapa. Professor-Researcher of the Institute for Historical-Social Research of the Universidad Veracruzana. Member of the National System of Researchers since 1998. 1996 Prize for Research on Families granted by the UNAM/UAM/CONAPO/DIF. LASA 2000 Helen I Gender Award. Safa of the Latin American Studies Association. Member of the National Academy of Women from March 2003. Author of *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz* and over 40 specialized articles. Study areas: gender, body, sexuality, sex work, internacional migration, domestic groups.

Abstract

This article will examine the cultural matrices around which a group of transgender sex-workers in Xalapa, Veracruz, organize their experience and construct their subjectivity. It will analyze the way the normative model of sexuality, by stipulating dichotomized categories linked to gender creates a social imagination based on three ideas regarding transvestitism:

abnormality, perversion and dangerousness, which have a specific importance in leading subjects towards the exercise of prostitution. The author begins with the idea that transgression, far from placing subjects outside the norm, integrates them into it, thereby creating a *locus* in which the relevant aspects of a social order are seen more clearly.

Key words:

Transvestitism, homosexuality, violence, subjectivity, transgender sex work.

Final submission: Acceptance:
September 2005 January 2006

El difícil tránsito de “hechiza” a “hechicera”: construcción de la subjetividad entre sexoservidores transgénero de Xalapa, Veracruz

Rosío Córdova Plaza

INTRODUCCIÓN

El comercio sexual masculino es un fenómeno que está representando una opción laboral para muchos jóvenes a escala mundial en la actualidad y nuestro país no se encuentra exento de participar de él; sin embargo, su abordaje es apenas incipiente en México en el ámbito académico. La presencia de servicios sexuales proporcionados por varones está asociada con la modernidad, como resultado de la concentración de la población en las zonas urbanas, lo que favorece la movilidad y el anonimato social, la pobreza y el desempleo.¹ En este tenor, el capitalismo provocó un debilitamiento de los lazos de dependencia familiar que garantizaban la sobrevivencia de los individuos y creó las condiciones para la emergencia de grupos cuya vida colectiva se organizaba alrededor de deseos homosexuales,² generando demandas de servicios específicos.

Así, es posible encontrar algunas referencias a esta actividad durante el porfiriato, cuando se denunciaba que los clientes visitaban burdeles y casas de asignación para tener sexo con hombres travestidos

o eran solicitados por prostitutas en el Zócalo durante las madrugadas.³ En los años veinte, la policía reportaba que la Plaza Mayor de la ciudad de México “era frecuentada por traficantes de drogas, afemianados y sodomitas, quienes competían con las mujeres prostitutas por la clientela masculina en esta céntrica zona”.⁴ No obstante, fuera de unos pocos estudios pioneros,⁵ las condiciones de los varones trabajadores del sexo en nuestro país han sido prácticamente ignoradas.

En este texto deseo examinar las matrices culturales alrededor de las cuales articulan su experiencia y construyen su subjetividad sexoservidores travestidos de la ciudad de Xalapa. Aunque la población masculina dedicada al comercio sexual está conformada por una variedad de tipos con identidades diversas que he abordado en otros textos,⁶ mi interés aquí es destacar

³ Bliss, *Compromised*, 2001, pp. 52-53.

⁴ *Ibid.*, p. 90; la traducción es mía.

⁵ Véanse Carrier, *Oros*, 1995; Prieur, *Merman's*, 1998, y Liguori y Aggleton, “Aspectos”, 1998.

⁶ La investigación ha incluido a trabajadores del espectáculo (*strippers* o *chippendales*), masajistas, sexoservidores viriles (*mayates* y *chichifor*) y sexoservidores travestis, los cuales han sido tratados en otros textos. Véanse Córdova, “Mayates”, 2003, “Factores”, 2004, y “Vida”, en prensa.

¹ Moya y García, “Three”, 1999, p. 127.

² D’Emilio, “Capitalism”, 1999, pp. 239-245.

las particularidades que, por el hecho de ofrecer de manera explícita una condición transgenérica, exhibe este grupo de trabajadores, a los que se denomina *travestis vestidas*.

El acto de travestirse ha conllevado diversos propósitos a lo largo de la historia y en los distintas sociedades, que contemplan ya sea su relación con la esfera de la religión y lo sagrado, el desafío a un cierto orden social, el rechazo a los papeles sexuales aceptados, o bien, el acceso a un estatus social reservado.⁷ En el contexto actual, donde el dispositivo de sexualidad constituye uno de los principales mecanismos de control de los sujetos,⁸ el travestismo se ha sexualizado y cargado de contenidos eróticos que lo vinculan con la homosexualidad. Si bien no todo travestido(a) observa una orientación homosexual,⁹ la estrecha relación que fija el modelo normativo de género dicotómico entre el atuendo como marcador de género y la identidad y la sexualidad individuales, supone que el portador o portadora de una indumentaria que no se ajusta a sus genitales está transgrediendo el orden “natural” de la diferencia sexual.

Así, es preciso distinguir entre *travestista* —aquella persona cuya identidad de género es coherente con su asignación de género pero que obtiene placer al usar prendas, accesorios o incluso vocablos que socialmente no le corresponderían—, *travesti* —quien exhibe una identidad de género

⁷ Hawkes, “Dressing-up”, 1995, p. 262.

⁸ Foucault, *Historia*, 1991, t. 1, p. 1991.

⁹ Los estudios sociológicos sobre heterosexuales travestistas son escasos y en nuestro país prácticamente nulos. Algunas referencias pueden hallarse en Bloom, “Conservative”, 2002, y Primo, Pereira y Freitas, “Brazilian”, 2000.

no coherente con la asociada a sus genitales, incluyendo comportamientos y expresiones—, *transgénero* —quien decide vivir permanentemente la identidad de género concebida como opuesta y puede realizar transformaciones corporales sin desear cambiar de sexo— y *transexual* —quien se ha sometido a procedimientos quirúrgicos y endocrinológicos para alterar su cuerpo.¹⁰

La valoración social negativa de las prácticas de travestismo como una transgresión a la norma impacta las vivencias de los sujetos que se adscriben a ellas y conforma su subjetividad, entendida a la manera de Foucault, como la forma en la que los sujetos hacen la experiencia de sí mismos inmersos en juegos de verdad que operan en contextos histórica y socialmente determinados.¹¹

Siguiendo estas ideas, analizaré cómo se configura la subjetividad de un grupo de sexoservidores que ejercen su actividad ataviados con ropas femeninas, a partir de tres nociones que alimentan el imaginario social sobre la homosexualidad y el travestismo: anormalidad, perversión y peligrosidad. Parto de la idea de que el ámbito de la transgresión, lejos de situar a los sujetos fuera de la norma, los ubica inherentemente integrados a ella, constituyéndose en un *locus* donde se evidencia de forma más nítida los aspectos relevantes de un orden social.¹² En este sentido, el trabajo

¹⁰ Para un discusión exhaustiva de estos conceptos, véanse Kessler y McKenna, *Gender*, 1985, pp. 1-20, y González, “Construcción”, 2000, pp. 1-3.

¹¹ Foucault, *Tecnologías*, 1991, p. 21.

¹² Foucault postuló el doble carácter de las normas: a) el productivo, al definir un campo de experiencias posibles; y b) el inmanente, como acto simultáneo de creación de todos los elementos que reúne y de los efectos que genera, campos de aplicación, sujetos, conductas, significados, verdades, saberes y trans-

sexual masculino travestido, al tiempo que condensa los aspectos más reprobables del sistema de género particular y de la sexualidad correcta, constituye la forma más inteligible de transgresión genérica y uno de los escasísimos espacios de afirmación y resistencia identitaria para algunos integrantes de minorías sexuales.

En primer término, examinaré la forma en que el modelo hegemónico de sexualidad y los protocolos culturales que lo sustentan organizan la esfera de la transgresión a partir de una matriz de inteligibilidad, la cual se encuentra vinculada de manera directa con concepciones específicas sobre el cuerpo y el género. Posteriormente, revisaré cómo dicha matriz estimula la violencia hacia los sujetos e impacta en las percepciones sobre el travestismo, lo que canaliza a los individuos transgénero hacia la esfera del trabajo sexual. El siguiente apartado analizará la criminalización de los sexoservidores travestidos, para finalizar con el examen de los usuarios de estos servicios y algunas respuestas que desarrollan los trabajadores ante el estigma en que los coloca la sociedad.

Los datos etnográficos aquí presentados fueron recopilados en el marco de un estudio antropológico más amplio sobre trabajo sexual masculino en la ciudad de Xalapa, capital del estado de Veracruz, durante los años de 2000 y 2003. En el curso de la investigación, además de la observación sobre terreno en las zonas de oferta de servicios y de la realización de un sinnúmero de conversaciones no grabadas, se aplicaron once entrevistas a profundidad.

gresiones guardan una relación de constitución e intercambio. Véanse Foucault, *Historia*, 1991, t. 1, *Anormales*, 2000, p. 59, y Macherey, "Una", 1990, pp. 178-182.

dad, abiertas y semidirigidas, de una población de trabajadores sexuales transgénero trotacalles calculada en alrededor de 50 individuos, y dos a varones consumidores de esos servicios.¹³ Las entrevistas se elaboraron tanto en los lugares de trabajo como en las viviendas de los sexoservidores, fueron concedidas sin remuneración alguna y dependieron de su voluntad de cooperación. Los nombres de los entrevistados cuyos testimonios se ofrecen han sido cambiados para garantizar su anonimato.

SISTEMA DE GÉNERO Y ORDEN DE SEXUALIDAD

Judith Butler ha señalado la relación mimética que supone un sistema binario de géneros entre sexo y género, relación que deriva en la configuración de un orden obligatorio que exige la coherencia en sus cuatro componentes: género, sexo, práctica sexual y deseo.¹⁴ En la región, como en el resto de América Latina, el sistema de género se presenta como bicategorial, excluyente y complementario, en comunión con un orden sexual que exige para su in-

¹³ Aunque los servicios sexuales proporcionados por varones estarían dirigidos a toda la población, ninguno de los entrevistados en esta investigación manifestó haber sido solicitado por mujeres. Véase Córdova, "Mayates", 2003, pp. 145-146.

¹⁴ "Los fantasmas de la discontinuidad y la incoherencia, sólamente inteligibles en relación con las normas existentes de continuidad y coherencia, están constantemente siendo prohibidas y producidas por las mismas leyes que buscan establecer líneas de conexión causales o expresivas entre sexo biológico, géneros constituidos culturalmente y la "expresión" o "efecto" de ambos en la manifestación del deseo sexual a través de la práctica sexual". Butler, *Gender*, 1999, p. 50. La traducción es mía.

teligibilidad la heterosexualidad obligatoria en cuanto a orientación, deseos, placeres y conductas. El modelo hegemónico de sexualidad posee un sesgo masculinista y falocéntrico que privilegia el coito y concibe los deseos varoniles como cargados de urgencias que requieren satisfacción inmediata.¹⁵ Aunque las necesidades de placer erótico puedan encontrarse presentes en hombres y mujeres, se estima que los deseos masculinos son siempre apremiantes y multidirigidos, mientras que los femeninos son más selectivos. La actitud predadora de los varones hace suponer que una vez aflorados los impulsos eróticos, ellos se encuentran a la caza de parejas sexuales indiscriminadamente.¹⁶

Por añadidura, la focalización en el coito asocia el papel dominante a la masculinidad, a la actividad y al oportunismo, así como favorece el hecho de que la condena social hacia conductas homosexuales ocupando el papel concebido como activo sea relativamente ligera y poco estructurada. Si bien es cierto que tales comportamientos no son aprobados y prefieren mantenerse en relativo secreto, no existe sanción social efectiva que vaya en detrimento del transgresor. Atrás de tales apreciaciones es posible encontrar la idea de que el varón no se demerita en términos de su hombría mientras ejerza el rasgo marcado, es decir, su papel "dominante" durante la cópula se mantiene incólume en tanto continúa siendo el penetrador y no el penetrado.¹⁷ Esto deviene en concep-

¹⁵ Lancaster, "Should", 1999, y Parker, "Within", 1999.

¹⁶ Córdova, *Peligros*, 2003.

¹⁷ Alonso y Koreck, "Silences", 1999; Cáceres, "Masculinidades", 2003; Lancaster, "Should", 1999; Liguori y Aggleton, "Aspectos", 1998, y Serrano, "Cuerpos", 1999.

ciones excluyentes en las que el único tipo de homosexual estimado como posible (y tolerado) es el "invertido", cuyo referente básico es la feminidad, y es así subsumido a una categoría que resulte compatible con las definiciones sociales y con las identidades de género.¹⁸

La estrecha vinculación entre homosexualidad y afeminamiento favorece el hecho de que un varón de aspecto masculino pueda identificarse como heterosexual aun cuando sostenga relaciones homoeróticas, cuando ocupe el papel activo. Este nexo se presenta hasta en sociedades donde es común que una forma de homosexualidad exhiba maneras de comportarse masculinas o hipermasculinas, y donde incluso al interior del *ambiente gay* existe la idea de que, como es una representación, en algún momento la persona sufrirá un desliz que develará su afeminamiento.¹⁹

Según la concepción imperante en la región se destacarían, entonces, dos tipos de personas involucradas en relaciones homoeróticas entre varones: por un lado, se halla el homosexual o "choto", quien posee una virilidad disminuida y estigmatizada que lo lleva a desempeñar el papel pasivo en el coito en su calidad de penetrado, feminizándose al permitir el uso equívoco de sus orificios corporales. Por otro lado, encontramos al llamado *mayate*,²⁰ el cual no es considerado socialmente ni se asume

¹⁸ Begoña Enguix dice al respecto que el homosexual afeminado "es tolerado y a la vez degradado, puesto que, por una parte, es compatible con las definiciones de género, pero igualmente las quebranta con su transgresión". Enguix, *Poder*, 1996, p. 50.

¹⁹ Berling, *Sissophobia*, 2001.

²⁰ Mayate es una palabra de origen náhuatl con la que se denomina a los escarabajos estercoleros y, por extensión, a los varones que penetran a otros varones, en alusión al coito anal.

a sí mismo como homosexual o como partícipe de relaciones homosexuales; cuya condición incluye la práctica de la bisexualidad, que mantiene su virilidad completa por ser el penetrador,²¹ y por ser, además, quien permanece siempre como sujeto de deseo, en tanto que tiene la posibilidad de elegir el tipo de compañero o compañera erótica de su preferencia. Aunque este esquema no responde necesariamente a la realidad, en el sentido de que las relaciones homoeróticas entrañan una gran variedad de prácticas que no se circunscriben al coito o al tipo de papel desempeñado, pueden funcionar como referente para la evaluación pública de las conductas al enfrentarlas a una bipartición entre lo valorado positivamente y lo reputado como transgresión.²²

Asimismo, es común encontrar que el sentir de la población de los sectores populares respecto a la homosexualidad es que se trata de una "enfermedad" de etiología vaga e imprecisa, o de un problema de nacimiento que puede ser resultado de haber sido concebida/o durante el periodo menstrual de la madre; incluso se piensa que puede provenir de haber nacido en "luna tierna" (de nueva a cuarto creciente) en el caso de los varones o en "luna recia" (de llena a cuarto menguante) en las mujeres. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados ofrece causas inespecíficas para explicar la orientación homosexual, o se concreta a expresar que "así lo quiso Dios".²³

²¹ Para una discusión sobre la distinción activo/pasivo y emisor/receptor en las prácticas sexuales, véase Boswell, "Enfoque", 1985, pp. 67 y ss.

²² Córdoba, "Por qué", 2003.

²³ John Boswell divide las diferentes concepciones etiológicas de la homosexualidad en tres grupos: a) las que afirman que todos los seres humanos son sexual-

A veces, se dice que es posible detectar la inclinación hacia personas del mismo sexo desde temprana edad en los varones, cuando el infante se muestra afeminado o excesivamente delicado, no así entre las niñas quienes pueden gustar de los juegos rudos sin que esto evidencie una futura tendencia a ser "machorras". De cualquier manera, sus raíces son consideradas o bien congénitas o bien como resultado de algún "error", "problema" o "enfermedad" que afecta la "naturaleza" de las personas desde el nacimiento, en un sentido biológico del término. El modelo dicotómico y excluyente de dos性es anatómicos se afecta en algún momento del proceso de gestación,²⁴ debido a la influencia de factores internos y/o externos que a veces pueden ser identificados y a veces se presentan como incomprensibles. Algunos travestis comentan:

Es que al pollo le inyectan mucha hormona. Entonces la mujer cuando está embarazada come mucho pollo y después asimila la sustancia hormonal y de ahí salimos nosotros [los homosexuales] (Claudia).²⁵

Yo lo considero mal, pero pues no encuentro solución para eso. Ya Dios nos hizo así y hay

mente polimorfos, capaces de interacción sexual con individuos de uno u otro sexo; b) las que suponen que los seres humanos son o bien heterosexuales u homosexuales, o bien, bisexuales, y c) las que consideran que los individuos pertenecen por nacimiento a la categoría normal, pero se convierten en desviados, ya por un acto voluntario, ya como miembros no culpables de una categoría anormal, debido a una enfermedad o deficiencia física o psíquica. Boswell, "Enfoque", 1985, pp. 49 y ss.

²⁴ Para un análisis de la transición del modelo de cuerpo unitario al de dos cuerpos incommensurables, véase Laqueur, *Construcción*, 1994.

²⁵ Citado en Pretelín, "Cocteles", 2002, p. 51.

que aceptar cómo somos, qué le vamos a hacer. Luego me decían mis hermanos “¿por qué eres así?” Yo siempre fui discreto, a que ellos nunca se dieran cuenta. Por eso ellos creen que a los quince, 16 años me volví así, pero no. Luego mis hermanos decían: “es que se volvió así por alguna depravación”. Pero no, en mi caso no.²⁶

El resultado deviene en la manifestación de rasgos asignados culturalmente como característicos de uno de los géneros, en un cuerpo que tiene como base atribuida dominante a su opuesto conceptual. Pero, por otro lado, tampoco se descartan factores sociales o ambientales en la etiología de la homosexualidad:

Lo mío es hormonal. Hay gente que se convierte por violaciones, por su familia, porque se desarrolla en un ambiente donde hay mucha mujer o porque luego los padres tienen puro niño y luego quieren tener una niña y la tratan como tal. Yo me di cuenta cuando iba en la primaria, y no lo hice notar en mi casa porque me sentí confundido y dices: “qué onda, qué me pasa”. Entonces traté de guardar las apariencias hasta donde más pude. Incluso yo me declaré homosexual hasta la preparatoria. Me dije: “quiero hacer mi vida y no quiero estar frustrado”. Y me destapé, como decímos nosotros.²⁷

Yo así lo sentía de adentro. No me volví homosexual por una violación o equis cosa, como muchos. No. Y no sé si es de *nación*²⁸

²⁶ Yesenia, 24 años, entrevista realizada los días 8 y 17 de noviembre de 2002 en Xalapa, Veracruz.

²⁷ “La Güicha”, 33 años, entrevista realizada el 19 de febrero de 2002 en Xalapa, Veracruz.

²⁸ De nacimiento.

o no sé, pero desde un principio me di cuenta de lo que era.²⁹

Los protocolos culturales que sustentan el sistema de género binario basado en la anatomía permiten una salida inteligible a la orientación homosexual, echando mano a una noción de “anormalidad”, producida por circunstancias biológicas o sociales, pero ajena a la voluntad de los sujetos y que se manifiesta tanto en el deseo erótico hacia individuos del mismo sexo como en una suerte de necesidad de cambiar o afirmar una identidad de género diferente.³⁰

DE LA ANORMALIDAD A LA PERVERSIÓN

En virtud de que la sexualidad es un ámbito inextricablemente ligado al poder,³¹ donde operan mecanismos de control para lograr la adhesión de los sujetos al orden social imperante,³² los que no se pliegan a sus dictados suelen ser blanco de diferen-

²⁹ Coral, 36 años, entrevista realizada los días 21 y 22 de octubre de 2003 en Xalapa, Veracruz.

³⁰ Esta concepción patologizante se encuentra también en otros espacios, por ejemplo, el *American Psychiatric Association's Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*, cuarta edición de 1994, afirma que la identificación persistente con el otro género es un desorden demostrado “por síntomas como un deseo manifiesto de ser del otro sexo, una simulación frecuente del otro sexo, el deseo de vivir o de ser tratado(a) como del otro sexo o la convicción de tener los sentimientos y actitudes típicos del otro sexo”. *DMS-IV* en Bordan y De Ricco, “Identity”, 1997, p. 156. La traducción es mía.

³¹ Foucault, *Historia*, t. 1, 1991; Wrinkler, *Coacciones*, 1994, y Weeks, *Sexualidad*, 1998.

³² Foucault, *Vigilar*, 1993.

tes tipos de violencia.³³ De la noción de anormalidad suele derivarse una idea que vincula la no conformidad hacia los imperativos de género con la violación tanto de las leyes de la naturaleza como de la normatividad social, asumiéndose como una patología perversa e incorregible.³⁴ La desviación sexual resume entonces el problema esencial de la anomalía, configurando las percepciones de los sujetos sobre el carácter transgresor de su propia experiencia. Los entrevistados manifiestan apreciaciones tales como: "Yo creo en Dios y sé que es ir en [...] yo sé que voy en su contra [...] voy en contra de todo [...]." ³⁵ "Sé que no soy una persona normal [...] pero no estoy demente, no estoy loco."³⁶

La violencia suele manifestarse en forma de homofobia, entendida como el miedo u odio hacia los homosexuales y a la homosexualidad, la cual se conforma como la principal herramienta de control a partir de las etapas tempranas del proceso de socialización. Plummer ha estudiado el papel que desempeñan desde la infancia las expresiones homofóbicas entre los grupos de pares, para lograr la adhesión de los sujetos a las normas de la masculinidad correcta, al satanizar las desviaciones a los comportamientos estereotípicos masculinos.³⁷ La homofobia es un fenómeno com-

plejo que divide a los "verdaderos hombres" de los "otros", los "anormales" o "desviados". Entre los sujetos de estudio, todos afirmaron haber sufrido conflictos en la familia o haber sido objeto de algún tipo de violencia durante la adolescencia, o aun antes, por su orientación sexual, lo que en la mayoría de los casos les reforzó la sensación de anormalidad:

Desde la primaria se me notaban mis inclinaciones homosexuales. Y pues la verdad sí me cohíbió un poco y me empezó a dar pena francamente seguir yendo a la escuela [...] por la burla de los chamacos, tú sabes. Porque no falta quien te esté molestando.³⁸

Le tenía miedo a mi familia y más a mi hermano. Cuando se enteraron fue un escándalo total y pues, ya sabes, más en un rancho. Mi hermano me daba cada golpiza porque me quería hacer cambiar. Decía que no quería un puto en la familia. Entonces, empecé a vivir una vida horrenda porque no me importaba la crítica, que me señalara la gente, la sociedad. Lo más duro era que mi propia familia, en vez de darme apoyo moral, me rechazaba, porque [decían que] era una vergüenza para la familia.³⁹

Esta violencia también se manifestó en los esfuerzos hechos por familiares para "corregirlos" y tratar de encauzarlos en la dirección "normal" de la heterosexualidad. El seno familiar se torna un espacio que, por ser privado, puede cobijar hostilidad y agresiones impunemente bajo la forma de "interés" o "preocupación":

³³ Willets, "Conceptualizing", 1997, p. 990.

³⁴ Esta forma de entender la anomalía como versión natural de la contranaturaleza, alude a una historia natural centrada en torno a la distinción infranqueable entre especies, géneros, reinos y demás, de manera que la anomalía no es corregible y deviene en la desviación. Foucault, *Anormales*, 2000, pp. 51-82. Véase también Halperin, "Homosexualidad", 2004.

³⁵ Viridiana, 21 años, entrevista realizada los días 6 y 12 de febrero de 2002 en Xalapa, Veracruz.

³⁶ Yesenia, entrevista citada.

³⁷ Plummer, "Policing", s. a., p. 8.

³⁸ Bella, 25 años, entrevista realizada los días 6 y 11 de mayo de 2001 en Xalapa, Veracruz.

³⁹ Jade, 34 años, entrevista realizada los días 30 de julio y 8 de agosto de 2001 en Xalapa, Veracruz.

Traté de complacer a la familia, de ser una persona normal y con tal de tenerlos contentos, de que me aceptaran, yo hice todo lo que pude. Mis hermanos me llevaban a los bares donde hay mujeres. Pero, ¡ay!, yo andaba así como machorta, vestida como hombre, tratando de fingir lo que no era y me sentía molesta, cuando lo que quería era ser una mujer atractiva, de verme bonita. Me sentía ridícula al ir vestida de hombre. Con tal de que yo cambiara, mi hermano pagaba para que me metiera con las pirujas, decía "qué voy a hacer con ella: tortillas,⁴⁰ no m'ija, ¡yo soy mujer!". Lo que tuve que hacer fue abrirmé de capas con ella, decirle: "sabes qué, mira, yo soy gay, hazme el paro, vamos a estar aquí un rato conversando, se te va a pagar, y hazme el paro para decirle a ellos que sí estuve contigo".⁴¹

Los primeros intentos por "invertir" los papeles de género asignados, el afeminamiento conspicuo y el deseo erótico por personas de su mismo sexo orilló a la mayoría de los entrevistados a abandonar el hogar, ante las presiones familiares:

A mis hermanas les robaba las pinturas, me gustaba arreglarme como lo que soy, ¿no? Como lo que me siento: mujer. Siempre tratando de imitarlas. Desde un principio yo me sentía mujer. Me gustaba ponerme los vestidos de mis hermanas, porque quería ser una de ellas. Pero lo hacía a escondidas porque mi familia era muy machista y tenía miedo. Cuando ellos se enteraron de que yo era así, empecé a tomar mis primeras copas y en el calor de las copas me dio valor y me

⁴⁰ Se refiere al término *tortillera*, con el que se denomina a las lesbianas.

⁴¹ Mireya, 27 años, entrevista realizada el día 17 de marzo de 2002 en Xalapa, Veracruz.

descaré. Me dije: "por qué voy a esconder lo que soy; si yo me acepto, a mí me viene valiendo lo que los demás digan". El problema es que para poder aceptarme tuve que enfrentarme a la familia.⁴²

A los 16 años, cuando terminé la secundaria [dejé mi casa] por mi forma de ser. No nos adaptamos. Hasta la fecha no me aceptan y siempre [recibo] agresiones verbales. Quise alejarme de ellos y evitar ese tipo de problemas porque como familia que somos, pienso que no vale la pena. Mis hermanos no se ponen a pensar que así es la vida de uno y yo no escogí ser así, ni nada por el estilo, porque las personas que uno quiere se avergüenzan de uno. Con ellos yo trato de comportarme serio pero es algo inevitable. En una ocasión [me vieron] vestida y fue el día que más rechazado fui, no les gustó.⁴³

Una vez aceptada la necesidad de afirmación de la propia identidad y la atracción homoerótica, se inicia el proceso de transformación para obtener la apariencia femenina. El "ser hechiza", es decir, "fabricada, confeccionada, hecha", es un ejercicio de creatividad que se logra mediante el uso de prótesis externas, algunos emplean terapias hormonales para lograr el adelgazamiento de la voz y la disminución del vello corporal, mientras que otros prefieren el uso de inyecciones de aceite vegetal para conseguir el aumento en el volumen de senos, glúteos y piernas.⁴⁴

⁴² Coral, entrevista citada.

⁴³ Dulce, 23 años, entrevista realizada el 5 de abril de 2002 en Xalapa, Veracruz.

⁴⁴ Otras investigaciones reportan el uso de aceite mineral o silicona industrial para obtener un mayor volumen en áreas del cuerpo específicas sin recurrir a la cirugía (por ejemplo, Kulick, *Travesti*, 1998). En el

Haz de cuenta que yo era niño⁴⁵ y empiezo a tomar hormona [...] te cambia todo, te empieza a salir el busto y entonces en la universidad pues era un escándalo, al grado de que una vez en cuarto semestre me dio clases una maestra que no me había dado nunca y pregunta algo y yo le contesto y dice “¿cómo te llamas?”, para ponerme mi participación. Y ya le digo: “me llamo fulanito de tal”. Y dice: “ah, tú eres el famoso” [...] Sí. O sea, toda la zona universitaria sabía que yo tragaba hormonas [...] luego me vestía [de mujer] y me iba a la biblioteca así, cuando ya emppecé a vestirme que llevaba como medio año tomando hormonas [...] Cambié mucho entonces.⁴⁶

Nunca me han gustado las mujeres y mucho menos penetrar a un hombre. Yo me siento 100% mujer. Mis parejas nunca me gusta que me vean mi parte y si es posible que me bañe con ellos, con tanga o desnuda, pero siempre les doy la espalda. Me gusta que me vean mis senos, mi cuerpo si es posible cuando hay cierta confianza; pero siento que si me vieran esa parte se rompería el encanto. Entonces siento que mi pareja se iría, me dejaría.⁴⁷

Este testimonio muestra cómo la conformación de una subjetividad feminizada requiere de un constante trabajo de recreación y actualización transgenérica, que se manifiesta en la adopción de apelativos y

caso de los aquí entrevistados, algunos manifestaron que la ventaja en el uso de este producto es su eventual eliminación del cuerpo, evitando así cambios permanentes.

⁴⁵ Quiere decir que mantenía la apariencia masculina.

⁴⁶ Stephanie, 22 años, entrevista realizada el 22 de agosto de 2001 en Xalapa, Veracruz.

⁴⁷ Coral, entrevista citada.

términos femeninos para autonombbrarse y, a veces, en la fantasía de mantener relaciones de pareja heterosexuales.

Sin embargo, el acto de travestirse y el deseo de ser penetrado durante la cópula se presentan como un perverso desafío a las leyes de la naturaleza y al orden social, incomprensible para los espectadores; desafío que supone no sólo la transgresión hacia la sexualidad correcta, sino a los esquemas naturalizados de aprehensión de la diferencia sexual. Por consiguiente, el travestismo introduce elementos de ambigüedad y confusión que resultan reprobables y peligrosos para el resto de la sociedad, al poner en entredicho la objetividad del género.⁴⁸ Si se considera que la forma en que una sociedad concibe los papeles genéricos determina el trato que brinda a las minorías sexuales,⁴⁹ se entenderá que bajo una concepción tan dicotomizada y excluyente, los costos afectivos, psicológicos y sociales para los sujetos sean muy altos.

SEXOSERVICIO TRANSGÉNERO Y CRIMINALIZACIÓN

A medida que los sujetos se involucran de manera creciente en las prácticas de tra-

⁴⁸ Mary Douglas ha examinado la relación entre peligro, anomalía y suciedad en aquello que se considera culturalmente fuera de lugar, confuso, susceptible de ser objeto de varias interpretaciones. Douglas, *Purza*, 1973.

⁴⁹ “Como regla general, en la medida en que una sociedad no asume una conexión entre conducta sexual con el mismo género y violación a los papeles de género (y las relaciones de poder reforzadas por los papeles de género) la conducta sexual con el mismo género será aceptada.” Willets, “Conceptualizing”, 1997, p. 1007. La traducción es mía.

vestismo y las hacen públicas, suelen abandonar la residencia familiar y tratan de establecerse en espacios menos hostiles. Así, es indispensable para lograr su independencia obtener un empleo remunerado, pero las opciones laborales donde puedan ocuparse como individuos transgénero resultan bastante escasas y el ejercicio de la prostitución se vuelve una actividad casi obligada.⁵⁰ Es indudable que el ingreso al trabajo sexual está permeado por una condición de clase, aunque no todos los entrevistados pertenecen a los estratos socioeconómicos urbanos menos favorecidos.⁵¹ Las ocupaciones previas al ingreso a una vida pública como individuos transgénero oscilan entre dependientes de tiendas, estudiantes, campesino, ayudante de cocina y repartidor de leche. Algunos expresan la explotación de la que eran objeto y la necesidad de soportarla por las dificultades de conseguir un empleo debido a su afeminamiento conspicuo. Por añadidura, una vez tomada la decisión de travestirse,

⁵⁰ Como ha sido documentado por Daniel y Parker respecto a las zonas marginales donde existe la tolerancia hacia los individuos transgénero, "dentro de este mundo (que es también el mundo de la prostitución femenina, el narcotráfico, la homossexualidad y la prostitución de los miches más esporádica [prostitutos viriles]), dado el frecuente prejuicio y la discriminación, casi no hay abierta otra opción para los travestis que la prostitución para ganarse la vida; como resultado, casi todos los travestis se involucran rápidamente en la prostitución como su actividad primaria". Daniel y Parker, *Sexuality*, 1993, p. 91. La traducción es mía. Véase también Kulick, "Causing", 1996.

⁵¹ Es de destacar que la tolerancia hacia el afeminamiento, acompañado o no de travestismo, ofrece variaciones según la región o grupo étnico donde se presente (véanse por ejemplo, Alonso y Koreck, "Silences", 1999, p. 274, y Miano, "Hombres", 1999) y de dicha tolerancia dependerá la existencia de otras opciones laborales para los individuos transgénero.

muchos de los cambios a los que se someten son relativamente permanentes o, al menos, de cierta duración —por ejemplo, el largo del pelo, los tintes, el aumento en el volumen de ciertas áreas del cuerpo, los efectos de la terapia hormonal—, limitando los empleos a los que pueden dedicarse y los suele circunscribir a los espacios de diversión nocturna, como meseros, ficheristas o artistas del espectáculo:

Estuve trabajando en un antro como dos años y medio de *barman*. Pero me salí porque entraba a las diez de la mañana, salía tres, cuatro de la mañana y era muy pesado. Porque exigía un sueldo más por el tiempo que yo estaba y [más horas libres para] poder dormir, fue por eso que lo dejé. Después estuve en una juguetería nada más como tres meses, por lo mismo de la aceptación personal de uno, porque supuestamente pasaban clientes que les molestaba que yo los atendiera. Ahorita tengo como año y medio de trabajar de sexoservidora y me siento más a gusto, la verdad sí. Aunque recibe uno también insultos de la gente que pasa, agresiones. Pero me siento más aceptado ahí que en cualquier otro trabajo.⁵²

Dado lo pobemente remuneradas que suelen resultar las otras posibilidades de empleo, el sexoservicio se vuelve la alternativa lógica para aquellos sujetos que no cuentan con otros medios para sobrevivir que vender su fuerza de trabajo y se convierte en un espacio de independencia económica y libre expresión de la condición transgenérica:⁵³

⁵² Yesenia, entrevista citada.

⁵³ Aunque los servicios sexuales masculinos se ofrecen en otros lugares de la ciudad, como discotecas, casas de masajes o agencias de acompañantes, en nin-

Había otros gays que conocí y me echaron la mano para empezar a lo que le llamaban ellos "fichar" en bares, a prostituir mi cuerpo a la corta edad de catorce años. Los conocí que iban pasando y me dijeron que qué hacía yo ahí; y pues cuando uno es así, pues se le nota a uno a leguas lo que es. Les expliqué [que me había salido de mi casa] y ellos me dieron alojamiento. Les agradecí mucho porque tenía días que no comía. Yo no tenía trabajo, porque la gente me discriminaba y me tenían desconfianza. Siempre quise trabajar en un trabajo decente y nunca lo obtuve porque el homosexual siempre es discriminado por la sociedad. Entonces *no me quedó* de otra que a mi corta edad empezar a conocer bares y bares y, en fin, a tener que vender mi cuerpo al mejor postor, tener que soportarlos cuando estaban tomados porque si no, no había lana. Uno lo hace por necesidad.⁵⁴

Empecé cuando tenía 20 años a trabajar de esto y me encanta. Primero era por dinero y curiosidad, por saber qué se siente cuando empiezas a vestirte de mujer y me empecé a llevar con los que se paraban ahí de más edad. Empecé a ver dinero y decidí trabajar, arriesgándome. He trabajado en una pizzería, cortando el pelo, ayudando en la cocina. He trabajado en lo más bajo y por muy poco dinero y todo el día, porque la gente no te quiere bajar que de estilista y que de cocinero, que de lo más poco por lo que es uno. No nos dejan desarrollarnos públicamente y aquí pues gana uno muy bien.⁵⁵

guno de ellos se promociona personal transgénero, por lo que la modalidad callejera pudiera ser la única donde laboran sexoservidores travestis, además de otros tipos de trabajadores. Véase Córdova, "Mayates", 2003.

⁵⁴ Coral, entrevista citada.

⁵⁵ Bella, entrevista citada.

El caso de "La Güicha" es bastante inusual en la esfera de la prostitución callejera en la ciudad debido a su condición de clase. Cuando abandonó la escuela en el tercer semestre de la licenciatura en derecho, contaba con los medios suficientes para poner una estética. Afirma:

mi pareja y mi familia saben que me dedico al maquillaje, a hacer peinados y a poner bellas a las señoras y que, además, me dedico al travestismo. Porque soy travesti por educación, no de tiempo completo. Antes me dedicaba al espectáculo cuando esto tenía mucho auge.

Sin embargo, desde que se inició en el sexoservicio hace unos ocho años,

por curiosidad, por mis amigos que se dedicaban a esto y me invitaron, porque déjame decirte que el ambiente gay te absorbe mucho, tu vida se vuelve de noche y es un ambiente muy pesado, de todo conoces en cuanto a droga y alcohol,

acude con frecuencia a la zona de trabajo "por gusto, por dinero y por placer, porque ahí puedes desarrollar todas tus fantasías sexuales que quieras y conoces de todo y además no te sientes tan solo".⁵⁶

El testimonio de "La Güicha" es importante porque permite confirmar el sesgo de clase que caracteriza la prostitución transgenérica callejera en la ciudad: quienes cuentan con otro *modus vivendi* no suelen dedicarse a esta actividad. Sin embargo, también abre la posibilidad de considerarla como un espacio alternativo de satisfacción de ciertas necesidades emocionales y de búsqueda de placer erótico para algunos individuos. Por todo ello, el

⁵⁶ "La Güicha", entrevista citada.

sexoservicio constituye casi el único ámbito público, además de ciertos nichos de la industria del espectáculo, donde el individuo transgénero puede desarrollar sus preferencias y ganarse la vida exhibiéndolas.

Por otra parte, a pesar de que el trabajo sexual pueda resultar atractivo por ser mejor pagado que otras actividades, reviste altos niveles de riesgo para quien lo ejerce, además de que oculta los abusos de los que son objeto por parte de las fuerzas del orden público.

La percepción del sexoservicio como una labor deshonrosa continúa vigente en la actualidad en nuestro país y condiciona la imagen que tiene la sociedad de los trabajadores sexuales, exacerbada por su asociación con adicciones, como el alcohol y las drogas. Si a ello sumamos la transgresión de género que adiciona la anomalía y la perversión a los otros ingredientes de la condena social, se comprende que la violencia sea un denominador común en la vida de los trabajadores transgénero, donde opera una suerte de tránsito de la aprehensión médico-legal a la criminológica;⁵⁷ es decir, se privilegia el componente de la perversión sobre el de la anormalidad. De esta forma, las características que les son atribuidas sitúan a los sexoservidores transgénero en un espacio de vulnerabilidad social que justifica el acoso y resta importancia a la persecución y al castigo de los acosadores.

Así, con frecuencia son objeto de violencia verbal o de ataques físicos por parte de aquellos que se sienten amenazados por

⁵⁷ Irina Mendiara, "Modos de aparición-Imágenes travestis y representaciones deseables", *Studium*, núm. 10, Instituto de Artes, UNICAMP, Brasil en línea <<http://www.studium.iar.unicamp.br/10/5.html>>, consultado el 20 de diciembre de 2004.

su presencia. Durante sus rondines nocturnos, los trabajadores se encuentran expuestos a robos, violaciones o golpizas. A veces, son atacados por grupos de jóvenes que externan su homofobia al amparo de la protección numérica:

Mira, nos agreden física y verbalmente, pasan automóviles, nos ofenden. Te digo que incluso me han golpeado en muchas ocasiones.⁵⁸

Hay gente que es agresiva. Hace poco dos personas me golpearon en la calle porque no me quise ir con ellos. Quedé toda llena de sangre en la cara. Iba a tomar un taxi, pero ninguno se paraba por como me veían. Ya me han golpeado otras veces por el simple hecho de ser gay.⁵⁹

Una vez me obligaron que hiciera el sexo oral con varios. Me pusieron la pistola y [dijeron] "si no [lo haces], te matamos aquí, pinche puto". Estaban drogados y yo, por temor, tuve que aceptarlos; acceder a sus caprichos. En esos momentos te pones a pensar en quequieres salvarte, porque la vida es muy hermosa aunque esté llena de problemas.⁶⁰

La percepción de los peligros que entraña la profesión, por su mismo carácter callejero, nocturno y marginalizado, está presente en la mayoría de los entrevistados y, en ocasiones, el diario trájín se vive con inseguridad y angustia:

Los riesgos que uno está en este trabajo son muchos. Saber que ya me arreglé, ya me voy,

⁵⁸ Glenda, 49 años, entrevista realizada el 11 de abril de 2000 en Xalapa, Veracruz.

⁵⁹ Jade, entrevista citada.

⁶⁰ Coral, entrevista citada.

pero no sé cómo vaya a regresar, o si voy a regresar o no. En una ocasión pasaron varios chamacos, como cinco. Se acercó uno a hacerme plática y los otros se pusieron atrás de mí y me aventaron piedras. El otro chamacaco quiso arrebatarme la bolsa pero como la tenía enrollada en mi mano no logró hacer nada. Venía un taxi y se echaron a correr pero sí me pegaron con piedras y estuve como cuatro o cinco días hinchado. Fueron días que no salí, estuve en tratamiento.⁶¹

A veces me voy con algún desconocido, pero, mira, ¡tengo con qué quererlos!, porque luego se quieren pasar de listos [muestra una navaja y la vuelve a guardar].⁶²

Tampoco es infrecuente que los agentes policiacos los extorsionen, abusen de ellos y les exijan servicios sexuales a cambio de no consignarlos por faltas reales o inexistentes. Sin embargo, ésta parece ser una práctica que, según los testimonios, ha ido decreciendo durante la última administración municipal.

Antes se extorsionaba más a las chicas que trabajaban, se les daban malos tratos a veces por no dar una cuota, que al principio fue mínima después fue aumentando. Y si no dábamos, nos llevaban a San José⁶³ o las dejaban desvestidas por la estación. Antes sí había muchas más cosas de éas. Pero a raíz de que hay mucha gente que nos apoya, la verdad uno va abriendo los ojos poco a poco y pues ya no nos dan el mismo trato, al menos de que yo estoy, no [...] bueno, sí me tocó un poco, pero ahora ya es menos.⁶⁴

⁶¹ Dulce, entrevista citada.

⁶² "La Güicha", entrevista citada.

⁶³ Comisaría de policía.

⁶⁴ Mireya, entrevista citada.

En una ocasión llegaron los policías y me encontraron con el cliente en su carro. Yo les dije que no estábamos haciendo nada malo. Entonces nos dijeron: "déjense revisar por si traen algún tipo de droga". Yo les di mi bolso a que me lo revisaran y me sacaron el dinero. Pensé "ya ni para que me ponga a discutir con ellos, porque ahorita me suben a la patrulla y quién sabe que vayan a inventar en San José". Desde entonces ya no accepto en el carro, en la calle, así ya no.⁶⁵

Cuando a algún policía le gustaba alguno de nosotros, teníamos que pagarle con sexo aparte [del dinero] que ya nos habían sacado y que si no, nos llevaban a la cárcel. Y por no tener que estar encerradas, siempre teníamos que cumplir sus caprichos, teníamos que soportarlos todos apestosos y [...] en fin, por temor.⁶⁶

Los espacios de visibilización son importantes para estructurar las concepciones sociales. Los medios masivos de comunicación, principalmente los periódicos, contribuyen a exacerbar la homofobia al crear una imagen de sordidez acerca del ambiente homosexual y de los sujetos transgénero. Las noticias que tratan el asunto ofrecen visiones degradadas y violentas de los trabajadores sexuales, sabrosamente aderezadas en la sección policiaca, donde suelen estar acompañadas por fotografías grotescas de varones maquillados y con pelucas, cuyos pies de foto enfatizan el ridículo.⁶⁷

⁶⁵ Dulce, entrevista citada.

⁶⁶ Coral, entrevista citada.

⁶⁷ Irina Mendieta, al analizar la hemerografía sobre los travestis en Buenos Aires, dice al respecto: "En todas estas historias lo que aparece perturbando hacia el desenlace violento es la homosexualidad y la confusión genérica de los personajes siempre en rela-

Cuatro tipos de notas aparecen en los diarios al respecto: aquéllas donde los travestis son objeto de robos, agresiones u hostigamiento policiaco;⁶⁸ las que narran pleitos entre sexoservidores o entre sexoservidor y cliente, que incluyen golpes o robos; las denuncias y quejas sobre el aumento de la prostitución en algunas áreas de la ciudad; y, por último, los delitos cometidos por los trabajadores transgénero.⁶⁹ Todas muestran tintes amarillistas que destacan la peligrosidad, el crimen, las adicciones y la perversión de los involucrados.

Pero, a pesar del estigma que cargan consigo, los travestis de la ciudad no son entes pasivos que acepten sumisamente los significados devaluados que les imponen los valores hegemónicos, sino que han desarrollado importantes armas en la relación con sus clientes para oponerse a la violencia constante de la que son blanco. En el siguiente apartado revisaré el tipo de clientela, los servicios más demandados y las variadas estrategias que adoptan para aprovechar a su favor la misma posición estigmatizada en que la sociedad los ha colocado.

ción con otras condiciones que suturan el estado de peligrosidad". Irina Mendiara, "Modos de aparición-Imágenes travestis y representaciones deseables", *Studium*, núm. 10, Instituto de Artes, UNICAMP, Brasil en línea <<http://www.studium.iat.unicamp.br/10/5.html>>, consultado el 20 de diciembre de 2004.

⁶⁸ Por ejemplo, algunos titulares rezan "Asaltó a sexoservidor pistola en mano", *Diario de Xalapa*, 13 de septiembre de 2004; "Violencia rosa: travestis denuncian a Intermunicipal", *Política*, 23 de marzo de 1999; "Razzia de travestis en la Lázaro Cárdenas", *Política*, 4 de septiembre de 1995.

⁶⁹ Entre otros: "Violan travestis a adolescente", *Política*, 2 de marzo de 2004; "A la cárcel homosexual por bajarle la cartera a estudiante", *Diario AZ*, 10 de marzo de 2004; "Travestido robó celular a taxista y lo

LA CLIENTELA

El régimen de sexualidad imperante y su condena a las prácticas sexuales homoeróticas hace difícil entrevistar directamente a los contratantes de los servicios de los travestis. El acceso a los usuarios se logra más bien a través de las narraciones de los propios trabajadores.

Es conveniente señalar que el área exclusiva de trabajo de los sexoservidores travestis se ubica en la avenida que conecta la carretera hacia el Distrito Federal y el puerto de Veracruz, donde se concentra una zona de hoteles de paso, bares y otros centros de diversiones nocturnas. Dicha localización es vital para captar a una importante clientela de los travestis, constituida por los conductores de los camiones de carga que transitan hacia ambos puntos de destino. Las "vestidas" también suelen atender a los denominados "tapados", es decir, varones categorizados públicamente como heterosexuales, con frecuencia casados y con hijos, que desean mantener ocultos sus deseos hacia personas de su mismo sexo. Los trabajadores suponen que sus clientes "tapados" buscan el contacto con un cuerpo de varón con apariencia de mujer porque, aseguran, les causa menos conflictos para pretender que no sostienen relaciones homosexuales, sin menoscabo para su virilidad según los valores de género aceptados. Esta idea es importante porque permite a los clientes, como se verá adelante, echar mano del recurso de la confusión.

El modelo dominante de sexualidad impone, asimismo, la inteligibilidad en los usos corporales al establecer una de-

atacó a mordidas", *Diario AZ*, 3 de julio de 2004; "Travestido intentó asaltar a pedradas a un joven", *Diario de Xalapa*, 25 de agosto de 2004.

marcación simbólica que refuerza el posicionamiento identitario. Por ello, sin excepción, todos los entrevistados afirmaron ocupar siempre la posición pasiva en el coito y la activa durante la felación, sin negar que otr@s compañer@s pudieran aceptar ser activ@s.

Sí me piden, pero no lo acepto porque siento que [...] claro, es una fantasía sexual del cliente, pero no es lo mío definitivamente. Tal vez no soy muy femenino pero yo sé lo que soy y sé que es lo que quiero; siento que acostarme con una persona que me está pidiendo algo de ese tipo es igual que yo o peor que yo, y eso no entra en mí. Les he dicho que tal vez si me vieran con pantalón o con short o que ando de tenis jugando pelota, tal vez sí, pero cómo me voy a sentir yo todo maquillado y estar trabajando de esa manera, digamos de activo.⁷⁰

Sí me piden que sea yo activa, pero no me gusta. Yo soy pasiva. Hay compañeras que son activas y de todo. Aquí vienen clientes que piden de todo un poco. Pero pues yo me siento lo que soy, soy travesti, soy afe-minado, no me siento mujer, ni me siento hombre y estoy satisfecha.⁷¹

Sin embargo, si consideramos que el travesti activo es un sexoservidor cotizado dentro de la prostitución masculina callejera, esta insistencia en ocupar la posición pasiva y las circunstancias que rodean al tipo específico de relación dentro de la matriz de inteligibilidad, puede ayudar a elevar el precio del servicio al agregarle un elemento de escasez. El trabajo de cam-

⁷⁰ Lucy, 34 años, entrevista realizada el 3 de marzo de 2002 en Xalapa, Veracruz.

⁷¹ Glenda, entrevista citada.

po arrojó la cifra más alta para esta clase de práctica, la cual llegó a alcanzar los 800 pesos por servicio activo.

Además de los servicios sexuales, los trabajadores se relacionan con sus clientes por medio de una serie de prácticas de las que los hacen objeto. El robo, el asalto, pero principalmente el escándalo, constituyen formas de resistencia de los sujetos en la apropiación del discurso dominante que los criminaliza, el cual es redirigido hacia los usuarios.⁷²

Ya que el estigma de los sexoservidores travestis descansa en su “usurpación” de los atributos “definitorios” del género entendido como opuesto, poder dar un escándalo que atraiga la atención pública sobre la masculinidad de su persona y sobre el hecho de que el cliente, un hombre aparentemente heterosexual o “tapado”, haya sostenido relaciones sexuales con otro hombre, los coloca en una situación que aprovechan a su favor. Si a ello se agrega la posibilidad de declarar a gritos que el cliente ocupó la posición pasiva, avergonzándolo públicamente, el escándalo se convierte en una estratagema para exigir más dinero por el servicio o para desvalijar a los clientes de sus pertenencias con cierta impunidad. Un trabajador afirma:

Algún cliente, cuando ya se satisficieron ellos y ya no te quieren pagar, te empiezan a insultar y es donde empiezan los problemas. Porque hace uno el servicio por necesidad y que a la mera hora no te quieran pagar, pues no se vale. Porque le estuviste haciendo lo

⁷² En su trabajo sobre prostitutas travestis en Río de Janeiro, don Kulick analiza estos mecanismos que los individuos han desplegado para revertir hacia los clientes la agresión de la que son objeto. Kulick, “Causing”, 1996.

que él quiso. Pues sí te hacen enojar y se te ocurre cualquier cosa por desquitarte, por ejemplo, robarles o hacerles un escándalo.⁷³

Ya que la mayoría de los clientes de los trabajadores se autodefinen como heterosexuales, un aspecto importante para abordar la efectividad del escándalo se refiere a la confusión o ambigüedad. Un cliente⁷⁴ relata su experiencia con un sexoservidor a quien, según manifestó, confundió con una mujer que “se veía como una Barbie, fina y despachaba un olor bien bonito”. Al principio, fue rechazado y esto hizo que se reforzara su impresión de que era una mujer. Después de insistirle, la invitó a cenar y, posteriormente, se fueron a un hotel. Una vez que le pagó e inició el servicio, se percató de que era travesti y se hicieron de palabras. En ese momento notó que su cartera y su teléfono celular habían desaparecido y, al tratar de intimidar al sexoservidor, éste empezó a gritar y a amenazarlo con que iba a llamar a su esposa por el celular. Continúa relatando: “Le dije que se calmara porque lo iban a escuchar y me iba a meter en un problema, que yo me había portado bien con él”, y respondió “mejor cálmate tú, papi, porque a mí me vale que le hables a la policía, pero a ti que eres padre de familia, no te gustaría salir en la foto de la policía conmigo”. El escándalo terminó cuando entregó al sexoservidor todo el dinero que llevaba encima y el personal del hotel que acudió al escuchar los gritos le recomendó que dejara pasar el asunto.

⁷³ Bella, entrevista citada.

⁷⁴ La información directa proporcionada por los dos clientes que aquí se ofrece no pudo ser grabada ante su negativa a que la entrevista se registrara por ese medio.

Otro cliente refiere haber subido a su motocicleta a una persona que tomó por mujer; mientras arreglaban los términos de la transacción, sintió que le revisaba los bolsillos y extraía su cartera. El hombre, al percatarse, detuvo la motocicleta y comenzó a increparla y a exigir la devolución de la cartera; mientras tanto, se acercó una patrulla de policía. Al ver a los agentes, el sexoservidor tiró la cartera y le dijo “mira, guapo, aquí está tu cartera, se te cayó”. El oficial preguntó qué sucedía y el trabajador afirmó que el cliente estaba borracho y que lo había contratado para un servicio, pero que no había querido pagar un cuarto de hotel. Al no haber delito que perseguir, le regresó su cartera y dejaron ir al sexoservidor mientras al cliente le advertían que podían consignarlo por faltas a la moral y “por andar subiendo maricones, luego se quejan de que les roban”. Lo interesante de este caso es que el cliente, al dirigirse a su casa, vio a los mismos oficiales conversando animadamente con el trabajador travesti, lo que hace suponer que existía colusión entre ambas partes.

De esta manera, la ambigüedad o confusión puede ser una argucia que permita a los clientes proteger su imagen masculina cuando sostienen relaciones homosépticas, y que pueden esgrimir para salir airoso de una situación que resultase comprometedora. Sin embargo, los sexoservidores se defienden señalando que:

El cliente ya sabe lo que es uno, nunca se le engaña. Luego me dicen: “eres mujer o eres hombre” y yo les contesto: “si fuera hombre anduviera como tú, con botines y de mezclilla”. Y si ya uno así maquilladito, con zapatillas y va uno en la calle pues como que hasta la forma de caminar cambia, pero por dentro siento que nunca voy a dejar de ser

hombre; digamos llevo encima el cuerpo de mujer y por dentro el cuerpo de hombre.⁷⁵

Asimismo, la confusión es un arma de dos filos. Permite al trabajador sexual cooptar una clientela que es o pretende ser engañada respecto a su sexo; pero en el caso de que existiese realmente ese engaño y el cliente se tornase violento, puede conducir a un desenlace fatal. Tal es el caso de un joven travesti que recibió tres disparos de parte de un cliente "confundido".⁷⁶

Mediante todos estos recursos, los trabajadores transgénero utilizan las armas con las que habitualmente la normatividad de género y el orden de sexualidad los marginaliza, para colocar a sus clientes bajo ese mismo estigma y, a su vez, feminizarlos. De tal manera que, como certeramente afirma Kulick,

para su efectividad depende de las mismas estructuras que subordinan a los que lo emplean [...] este conjunto de prácticas [es] empleado por un grupo de personas violentamente oprimido para sobrevivir en una sociedad que los desprecia, los lastima y los mata con regularidad.⁷⁷

COMENTARIO FINAL

El nexo naturalizado que un sistema de género dicotómico imprime entre sexualidad y anatomía, condiciona que las infracciones a la normatividad se contemplen como inversiones o usurpaciones de los ras-

gos atribuidos al género contrario, como resultado de anomalías o perversiones.

El modelo hegemónico que se deriva de privilegiar una sexualidad masculina concebida como predadora, apremiante y multidirigida, señala una bipartición jerárquizante entre los papeles activo y pasivo vinculados al género, de manera que se establece desde el cuerpo una relación entre dominadores y dominados. Los papeles sociales, posiciones, gustos y deseos son evaluados simbólicamente y se permite su ejercicio a unas categorías de personas y no a otras. De esta manera, la manifestación de una orientación homosexual en los varones sólo es inteligible en tanto se exprese adoptando el modelo para el género femenino.

Por un lado, el afeminamiento, y principalmente su modalidad más conspicua encarnada en el travestismo, se presenta como peligroso para el orden social en la medida que diluye las fronteras entre géneros; transgrede los límites corporales e introduce una contradicción interna al negar los postulados básicos del modelo.⁷⁸ Pero, por otro, también constituye la condición para la sobrevivencia del sistema, en el sentido de que resume todo lo no deseable, lo deshonroso, lo punible y simboliza aquello que la sociedad rechaza. De ahí su circunscripción en nichos estigmatizados con alta vulnerabilidad social, como la prostitución.

El trabajo sexual transgénero involucra de suyo diferentes formas de transgresión al modelo dominante de sexualidad –heterosexual, basado en el amor romántico, con prácticas corporales excluyentes y jerárquicas–, ubicándolo en la parte más marginal de los márgenes: el sexo se com-

⁷⁵ Mireya, entrevista citada.

⁷⁶ "Le disparó a un sexoservidor porque se sintió engañado", *Diario de Xalapa*, 24 de marzo de 2004.

⁷⁷ Kulick, "Causing", 1996, p. 6. La traducción es mía.

⁷⁸ Véase Douglas, *Pureza*, 1973, pp. 165-166.

pra y se vende, los usos del cuerpo se traslanan, las jerarquías se diluyen, las identidades inventan otros puntos de anclaje.⁷⁹ Si a ello sumamos su vínculo con la criminalidad, las adicciones y la violencia del entorno en el que transcurre su vida, se puede entender la condición de parias sociales en la cual los coloca el resto de la sociedad.

Por añadidura, la minusvalorización que representa adscribirse a conductas, apariencia o prácticas femeninas que suponen que el varón se está ubicando por *motu proprio* en el extremo dominado de las relaciones de género, tiene que ser justificada simbólicamente como resultado de un factor ajeno a la voluntad del sujeto —la naturaleza, Dios, el cosmos—, el cual opera como elemento reparador del orden social trastocado.

El estigma, la violencia y la homofobia que recaen en conductas, atributos o representaciones asociadas a los cuerpos individuales no coherentes con las normas de género inteligible, confirman la estrecha relación que guarda la sexualidad con el poder y su carácter eminentemente político. Todos estos componentes se acrisan en la subjetividad de los sexoservidores transgénero, pero son introyectados y resignificados, permitiéndoles un papel activo en la creación y recreación de una identidad distintiva. Éste es un proceso de construcción muy dinámico que implica también luchas y resistencias, que los travestis ponen en práctica utilizando a su favor los mismos estigmas contra aquéllos protegidos por su aparente conformidad a las normas de género.

⁷⁹ Córdova, "Vida", en prensa.

HEMEROGRAFÍA

Diario AZ, 2004, Xalapa, Veracruz.
Diario de Xalapa, 2004, Xalapa, Veracruz.
Política, 1995, 1999, 2004, Xalapa, Veracruz.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Ana María y María Teresa Koreck, "Silences: 'Hispanics', AIDS, and Sexual Practices" en R. Parker y P. Aggleton (comps.) *Culture, Society and Sexuality. A Reader*, UCL Press, Gran Bretaña, 1999, pp. 267-283.
- Berling, Tim, *Sixtynphobia. Gay Men and Effeminate Behavior*, Harrington Park Press, Nueva York, 2001.
- Bliss, Katherine, *Compromised Positions. Prostitution, Public Health, and Gender Politics in Revolutionary Mexico City*, The Pennsylvania State University Press, Pensilvania, 2001.
- Bloom, Amy, "Conservative Men in Conservative Dresses", *Atlantic Monthly*, vol. 289, núm. 4, 2002, pp. 94-103.
- Bordan, Terry y Marc de Ricco, "Identity Formation and Self-Esteem Issues in the Male Transvestite: A Humanistic Perspective", *Journal of Humanistic Education & Development*, vol. 35, núm. 3, 1997, pp. 156-162.
- Boswell, John, *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality*, The University of Chicago Press, Chicago, 1980.
- , "Hacia un enfoque amplio. Revoluciones, universales y categorías relativas a la sexualidad" en G. Steiner y R. Boyers (comps.), *Homosexualidad: literatura y política*, Alianza Editorial, México, 1985, pp. 38-74.
- Brants, Chrisie, "The Fine Art of Regulated Tolerance. Prostitution in Amsterdam", *Journal of Law and Society*, vol. 25, núm. 4, 1998, pp. 621-635.
- Brito, Alejandro, "Chiapas: exterminio de homosexuales, ausencia de derechos humanos",

- Debate Feminista*, vol. 4, núm. 7, 1993, pp. 295-302.
- Butler, Judith, *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, Routledge, Nueva York, 1999.
- Cáceres, Carlos, "Masculinidades negociadas: la construcción de identidades y la delimitación de espacios de posibilidad sexual en un grupo de *fletes* en Lima" en Marinella Miano (comp.), *Caminos inciertos de las masculinidades*, INAH/CONACYT, México, 2003, pp. 123-139.
- Carrier, Joseph, *De los Otros. Intimacy and Homosexuality among Mexican Men*, Columbia University Press, Nueva York, 1995.
- Córdova Plaza, Rosío, "'Mayates', 'chichifos' y 'chacales': trabajo sexual masculino en la ciudad de Xalapa, Veracruz" en M. Miano (comp.), *Caminos inciertos de las masculinidades*, INAH/CONACYT, México, 2003, pp. 141-161.
- _____, *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz*, Plaza y Valdés/BUAP, México, 2003.
- _____, "De por qué los hombres soportan los cuernos. Género y moral sexual en familias campesinas" en David Robichaux (ed.), *El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy: unas miradas antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México, 2003, pp. 291-309.
- _____, "Factores de riesgo en la adquisición de VIH/Sida entre varones participantes del circuito homoerótico comercial en Xalapa, Veracruz", *Salud Problema*, nueva época, vol. 14, núm. 8, 2004, México.
- _____, "Vida en los márgenes: la experiencia corporal como anclaje identitario entre sexoservidores de la ciudad de Xalapa, Veracruz", *Cuiculco*, núm. 35, México, en prensa.
- Daniel, H. y R. Parker, *Sexuality, Politics, and AIDS in Brazil*, Falmer Press, Londres, 1993.
- D'Emilio, John, "Capitalism and Gay Identity" en R. Parker and P. Aggleton (eds.), *Culture, Society and Sexuality. A Reader*, UCL Press, Gran Bretaña, 1999, pp. 239-247.
- Douglas, Mary, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Siglo XXI, Madrid, 1973.
- Enguix, Begoña, *Poder y deseo. La homosexualidad masculina en Valencia*, Alfons El Magnaním, Valencia, 1996.
- Foucault, Michel, *Tecnologías del yo*, Paidós, Barcelona, 1991.
- _____, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI, México, 1991.
- _____, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 1993.
- _____, *Los anormales*, FCE, Argentina, 2000.
- González, César Octavio, "La construcción de la identidad gay travesti. Poder, discursos y trayectorias; la disputa por espacios y territorios: el travestismo entre los gays en la ciudad de Colima y su zona conurbada", tesis de maestría en Antropología Social, CIESAS, México, 2000.
- Halperin, David, "Homosexualidad, una categoría en crisis", *Letra S*, suplemento de *La Jornada*, 4 de noviembre de 2004, México.
- Hawkes, Gail, "Dressing-up, Cross-dressing and Sexual Dissonance", *Journal of Gender Studies*, vol. 4, núm. 3, 1995.
- Kessler, Suzanne y Wendy McKenna, *Gender. An Ethnomethodological Approach*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1985.
- Kulick, Don, "Causing a Commotion: Public Scandal as Resistance among Brazilian Transgendered Prostitutes", *Anthropology Today*, vol. 12, núm. 6, 1996, pp. 3-7.
- _____, *Travesti. Sex, Gender and Culture among Brazilian Transgendered Prostitutes*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 1998.
- Lancaster, Roger, "'That We Should All Turn Queer?': Homosexual Stigma in the Making of Manhood and the Breaking of a Revolution in Nicaragua" en R. Parker and P. Aggleton (eds.), *Culture, Society and Sexuality. A Reader*, UCL Press, Gran Bretaña, 1999, pp. 97-115.

- Laqueur, Thomas, *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Cátedra, Valencia, 1994.
- Liguori, Ana Luisa y Peter Aggleton, "Aspectos del comercio sexual masculino en la ciudad de México", *Debate Feminista*, vol. 9, núm. 18, 1998, pp. 152-185.
- Macherey, Pierre, "Sobre una historia natural de las normas" en E. Balbier, G. Deleuze y otros, *Michel Foucault filósofo*, Gedisa, Barcelona, 1990, pp. 170-185.
- Miano, Marinella, "Hombres, mujeres y muxe en la sociedad zapoteca del istmo de Tehuantepec", tesis doctoral, ENAH, México, 1999.
- Moya, Antonio de y Rafael García, "Three Decades of Male Sex Work in Santo Domingo" en Peter Aggleton (ed.), *Men Who Sell Sex. International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*, Temple University Press, Filadelfia, 1999, pp. 127-140.
- Parker, Richard, "'Within Four Walls': Brazilian Sexual Culture and HIV/AIDS" en R. Parker and P. Aggleton (eds.), *Culture, Society and Sexuality. A Reader*, UCL Press, Gran Bretaña, 1999, pp. 253-266.
- Plummer, David, "Policing Manhood: New Theories about the Social Significance of Homophobia", School of Health, University of New England, s. a., ms.
- Pretelín, Jesús, "Entre cocteles y cotorreos. Prácticas homoeróticas en un cine porno del Puerto de Veracruz", tesis de licenciatura en Antropología, Universidad Veracruzana, México, 2002.
- Prieur, Annick, *Merma's House, México City. On Transvestites, Queens, and Machos*, The University of Chicago Press, Chicago, 1998.
- Primo, Alex, Vanessa Pereira y Angélica Freitas, "Brazilian Crossdresser Club", *CyberPsychology & Behavior*, vol. 3, núm. 2, 2000, pp. 287-296.
- Serrano, José Fernando, "Cuerpos construidos para el espectáculo: transformistas, *strippers* y *drag queen*" en M. Viveros y G. Garay (comps.), *Cuerpo, diferencias y desigualdades*, Utópica Eds., Colombia, 1999, pp. 185-198.
- Weeks, Jeffrey, *Sexualidad*, Paidós, México, 1998.
- Willers, James D., "Conceptualizing Private Violence against Sexual Minorities as Gendered Violence: An International and Comparative Law Perspective", *Albany Law Review*, núm. 60, 1997, pp. 989-1050.
- Wrinkler, John, *Las coacciones del deseo. Antropología del sexo y el género en la antigua Grecia*, Manantial, Argentina, 1994.